

LA AGRICULTURA EN LA ICONOGRAFÍA DE LA CERÁMICA NASCA¹

UNA REVISIÓN DE LA COLECCIÓN
DEL MUSEO DE AMÉRICA DE MADRID



JUAN CARLOS DE LA TORRE ZEVALLOS
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
BECARIO ENDESA / FUNDACIÓN DUQUES DE SORIA

RESUMEN: LA ACTIVIDAD SOCIAL GENERADA POR LA INTERACCIÓN DEL SUJETO CON SU MEDIO, ES RESULTADO DEL TRABAJO. LA ARQUEOLOGÍA PERMITE, TANTO A TRAVÉS DE EVIDENCIAS MATERIALES RECUPERADAS EN YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS COMO DE COLECCIONES EXISTENTES EN FONDOS MUSEÍSTICOS, LA RECONSTRUCCIÓN E INTERPRETACIÓN CIENTÍFICA DE ESAS ACTIVIDADES CONCERNIENTES A LAS RELACIONES SOCIALES DE UNA SOCIEDAD CONCRETA. EL PRESENTE ESTUDIO DE LA COLECCIÓN DE CERÁMICA NASCA DEL MUSEO DE AMÉRICA DE MADRID, NOS CONDUCE A PLANTEAR NUEVAS PERSPECTIVAS INTERPRETATIVAS ACERCA DE DICHA SOCIEDAD, DESARROLLADA EN LA COSTA SUR DEL PERÚ, Y FUNDAMENTALMENTE, ACERCARNOS A SU MEDIO ECONÓMICO DE SUBSISTENCIA: LA AGRICULTURA.

PALABRAS CLAVE: Iconografía agrícola, sociedad Nasca, actividad agrícola, medios de producción.

ABSTRACT: The social activity generated by the interaction of the subject with its environment is the result of work. Archaeology allows, through the material evidences recuperated in archaeological deposits, and existing collections in museum stores, the reconstruction and scientific interpretation of those activities concerning social relationships of a specific society. The present

study of the Nasca ceramic collection of the Museo de America of Madrid, leads us to outline new interpretative perspectives about the Nasca society (developed in the south coast of Peru) and fundamentally, to approach its economic subsistence base: the agriculture.

KEY WORDS: Agricultural iconography, Nasca society, agricultural activity, means of production.

¹ La palabra Nasca deriva del topónimo quechua Nanasca, nombre con el que se ha identificado a uno de los últimos caciques de una de las regiones localizada al sur del Perú y del cual deriva el nombre de la cultura arqueológica identificada entre los 100 a. C. a 700 d. C.

I INTRODUCCIÓN

Desde tiempos antiguos, las culturas de los Andes se han enfrentado a una adversa geografía, que lograron dominar en base a un arduo y lento proceso de domesticación de su entorno natural, acumulando experiencias y desarrollando mecanismos para aprovechar al máximo los recursos del medio en que habitaban. La región costera peruana no fue la excepción. Aunque con eventuales cambios ecológicos a lo largo del tiempo, los paisajes se han caracterizado por presentar una árida geografía, predominando los desiertos y las reducidas áreas productivas, denominadas “oasis”. Estos “oasis” son valles fértiles enclavados en los desiertos, cuyos ríos nacen en las cordilleras andinas y discurren estacionalmente hacia el litoral costero, creando en su cauce ambientes naturales propicios para vivir.

En la costa sur del Perú, específicamente en la región de Nazca², predomina un paisaje completamente árido. Sin embargo, tanto los valles como los desiertos y mesetas muestran las huellas del trabajo dejado por los que habitaron dicha región. Estos pobladores desarrollaron una sociedad con estructuras complejas de organización, que fue capaz de aprovechar los escasos recursos acuáticos de esta zona desértica, construyendo extensos sistemas de irrigación sobre todos los valles y desarrollando al máximo el potencial agrícola, que constituyó la base de la economía de la sociedad.

Un acercamiento a la colección de cerámica de la cultura Nasca que se encuentra en el Museo de América de Madrid, nos ha permitido identificar una serie de piezas con representación de diversos motivos agrícolas. Esto indica la importancia que tuvo la actividad agrícola en la región, y que la sociedad andina plasmó en la decoración de su cerámica, incorporando de esta forma en ella su entorno conocido. Esta importante colección nos ha permitido profundizar, de manera específica, en la economía agrícola de la sociedad Nasca, acercándonos a sus relaciones socioeconómicas y religiosas.

II LA CERÁMICA NASCA

La denominada cultura Nasca (100 a.C - 700 d.C), fue identificada sobre la base de un estilo distintivo de cerámica policroma, cuya distribución se concentra principalmente en los valles de la cuenca del Río Grande y, en menor escala, en los valles de Ica y Pisco por el norte y Acarí por el sur. Desde su descubrimiento ha sido objeto de numero-

² Para el desarrollo de presente artículo se ha mantenido el uso de la palabra Nazca con “z”, para identificar la región geográfica, más no para señalar a la cultura material en estudio.

sos estudios que han centrado su atención, principalmente, en los aspectos artísticos (iconografía) y en menor grado en los detalles de su producción (tecnología)³.

En este sentido, uno de los trabajos pioneros fue el realizado por Uhle (1914), quien identificó esta cerámica y advirtió de dos tipos diferentes: una que mostraba mayor variedad de colores y contornos severos (época temprana) y otra más sencilla y de contornos libres y fluentes (época tardía). Posteriormente, vendrían los trabajos de Gayton y Kroeber (1927), quienes desarrollaron un método de análisis cuantitativo que consistía en establecer las relaciones entre formas, diseños y preferencias de color, llegando a proponer una clasificación de cuatro fases: A, X, B e Y.

Más tarde, en 1952, Dawson inició el estudio de la cerámica Nasca como parte de un proyecto de la Universidad de California bajo la dirección de Rowe (1956) y elaboró una secuencia cerámica de nueve fases que van de Nasca 1 a Nasca 9⁴. Esta clasificación fue hecha con un método de análisis llamado “*seriación por continuidad de rasgos y variación de temas*”, donde se asume que los cambios ocurren gradualmente y no al azar. Este último ha sido uno de los trabajos de seriación más finos y confiables, por lo cual es utilizado hasta la actualidad como referencia por diversos investigadores.

En este mismo contexto, Sawyer (1969) trató de definir mejor la evolución de dicha cerámica distinguiendo cinco fases que denominó: Proto-Nasca, Nasca Temprano, Nasca Medio, Nasca Tardío y Nasca Final. Este estudio, junto con el trabajo de Dawson (1952), complementa una visión más precisa de la secuencia estilística y ofrece una aproximación más exacta a su definición cronológica. Por otro lado, también destacan los trabajos relacionados con el estudio de temas y fases específicas, entre los que se pueden citar los de Blasco y Ramos (1980), Carmichael (1988), Roark (1965), Proulx (1968) y Silverman (1986). Todos ellos, aunque desde perspectivas diferentes, abordan aspectos que van desde lo más general a lo más particular de la cerámica.

Tanto los trabajos de seriación como los temáticos han llegado a definir la presencia de dos modalidades o estilos; una denominada *Monumental*, y que se caracteriza por tener diseños realistas o naturalistas de contornos severos y, la otra, denominada *Prolífera*, que se caracteriza por presentar diseños estilizados, además de una serie de apéndices y volutas (Rowe, 1960: 29). La primera se encuentra asociada a la época Nasca Temprano (fases 2 y 3) y la segunda a la época Nasca Tardío (fases 6 y 7). Sin embargo, existe una muestra importante de cerámica en los museos y colecciones de diferentes partes del mundo, que usualmente proviene de los saqueos ocurridos en los sitios y cementerios Nasca y que pertenecen a una cerámica de Transición (Blasco y Ramos 1986: 12) que se relaciona con la época Nasca Medio (fases 4 y 5).

³ Desde los trabajos hechos por Uhle (1914); pasando por Gayton y Kroeber (1927); Kroeber (1956); Proulx (1968); Wolfe (1982) y Carmichael (1994) entre otros.

⁴ Véase Rowe, (1960: 29-45).

III LA COLECCIÓN

Dentro de las importantes colecciones que constituyen los fondos del Museo de América de Madrid, la de cerámica Nasca está conformada por unas 1,300 vasijas, constituyendo sin duda una de las colecciones más importantes que existen fuera del Perú. Lamentablemente, en los archivos del Museo no existe ninguna referencia relativa a la forma de su adquisición. Este vacío documental nos ha impedido conocer la fecha de recepción en el Museo, su origen y procedencia exacta, por lo que no hemos podido conocer más sobre sus antecedentes.

No obstante, los primeros estudios o referencias a la misma se dieron a conocer inicialmente por Naville y Paranhos en 1959, cuando ésta formaba parte de los fondos del Museo Arqueológico de Madrid, por lo que en cierto sentido pensamos que a ellos se debe su “descubrimiento”, y aunque estos investigadores publicaron sólo cinco piezas, definieron la colección como una de las mejores del mundo. Los trabajos de Lavachery (1929) y Tuya (1949), analizaron gran parte de la cerámica que la compone y citaron algunas piezas como referentes, debiéndose a ellos el haber despertado la motivación para su estudio por parte de otros investigadores, como fue el caso de Concepción Blasco y Luis Ramos (1974, 1977, 1980, 1986 y 1991), que lograron catalogar casi el total de la misma, así como publicar varios estudios temáticos, que han permitido tener un mayor acercamiento a la sociedad Nasca.

La mayor parte de las piezas se encuentran bien conservadas y adicionalmente muchas de las vasijas han sido sometidas, en los últimos años, a diferentes procesos técnicos de conservación preventiva y restauración. La clasificación que se propone a continuación ha sido elaborada teniendo en cuenta aspectos relacionados con la producción, uso y función que las vasijas tuvieron, aunque la función final de muchas de ellas puede haber sido distinta a la función original derivada de su forma⁵. Del número total de vasijas, un 34% corresponden a vasos, 28% a tazas y tazones, 13% a cuencos, 9% a botellas, 6.5% a cántaros, 1.5% a ollas y 2% a vasijas escultóricas. Entre estas últimas también destacan formas de botellas y jarras perfectamente modeladas que representan personajes antropomorfos y zoomorfos. Asimismo, casi el 40% de la colección pertenece a las fases 4 y 5 (Nasca Medio), seguido en orden descendente por las fases 6 y 7 (Nasca Tardío) y por la fase 3 (Nasca Temprano), con alguna presencia de vasijas del Horizonte Medio (Wari).

En la actualidad existen dos catálogos de la colección elaborados por Blasco y Ramos entre los años 1986 y 1991, que para nuestro trabajo han sido estrictamente referenciales, ya que muchas de las vasijas presentadas en estos textos no cuentan con un adecuado registro descriptivo ni gráfico, y muchas de las piezas descritas confunden

⁵ Esta clasificación se llevó a cabo como parte del trabajo de catalogación que realizó el autor durante su estancia como becario en el Museo de América de Madrid. *Beca Endesa de Patrimonio Cultural con Iberoamérica / Fundación Duques de Soria.*

formas y elementos decorativos. Por otro lado, también se observa que muchos de los dibujos expuestos son imprecisos, por lo que fue dificultoso la localización y comprensión de las piezas catalogadas. Sin embargo, su trabajo no desmerece en nada el interés por la cerámica Nasca, lo que se refleja en su libro editado por el Seminario de Americanistas de Valladolid en 1980, que nos brinda un panorama general sobre los temas y la iconografía de la misma.

IV

LA AGRICULTURA EN LA ICONOGRAFÍA NASCA

La iconografía Nasca presenta una rica variedad de motivos representados, que parten desde formas naturales (vegetales, animales y personajes antropomorfos, zoomorfos e ictiomorfos) hasta formas más complejas y abstractas (motivos geométricos, artefactos, personajes míticos, etc.) a lo largo de su proceso evolutivo, siendo la cerámica su principal soporte material.

En este contexto, la representación de motivos agrícolas fue uno de los componentes más importantes de la amplia variedad de motivos que el artesanado nasquense plasmó en la decoración de su cerámica. Parte de ello se puede apreciar en los diversos estudios realizados por diferentes investigadores de esta sociedad, que describieron y analizaron los diferentes tipos de representaciones, desarrollando una serie de clasificaciones simbólicas de la iconografía⁶.

Así, en la colección del Museo se han identificado cerca de 117 piezas con motivos relacionados con la actividad agrícola de manera “directa” e “indirecta” (véase cuadro I). Para el primer caso hemos considerado aquellos que tienen representaciones vegetales ó fitomorfas (frutos) de manera independiente, así como a los personajes antropomorfos relacionados con la actividad agrícola (“agricultores”). En el segundo caso se ha considerado la intervención de motivos vegetales o fitomorfos de manera aislada sobre personajes míticos u otros motivos ajenos a la actividad agrícola.

Motivos vegetales de relación “directa”

Se trata de un conjunto de motivos naturales que representan una serie de plantas relacionadas con la producción agrícola y que aparecen de manera independiente, en mayor porcentaje, sobre vasijas correspondientes a la época Nasca Temprano (fase 2 y 3). Estos motivos están compuestos por plantas como el ají, lúcuma, jíquima, maíz y frijol. Por otro lado, también destacan los frutos asociados a personajes vinculados a la activi-

⁶ Véase Seler (1923); Yacovleff (1932); Proulx (1968); Roark (1965); Sawyer (1961), Blasco y Ramos (1980).

Nº	CODIGO	FASE	OBJETO	M. DIRECTO	M. INDIRECTO
1	5005	4	vaso	jiquima	
2	5007	3	cuenco	frijol	
3	5023	4	cuenco	ajíes	
4	5040	4	taza	bulbos	
5	5066	4	cuenco	ajíes	
6	5068	4	botella	lúcuma	
7	5076	4	vaso	frijol	
8	5083	3	taza	frijol	
9	5167	3	cuenco	frijol c/ culebras	
10	5168	5	tazón		pers. mítico c/ ajíes
11	5201	5	vaso	agricultor	
12	5208	4	botella		pers. mítico
13	5223	3	plato		pers. mítico
14	5227	5	taza		pers. mítico
15	5231	5	cántaro		pers. antropomórfico
16	5252	3	escultórico	agricultor	
17	5309	4	olla	frijol c/ sapos	
18	5310	3	taza	frijol	
19	5333		escultórico	agricultor	
20	5340	5	taza	maíz	
21	5345	6	tazón		cabezas c/ vainas
22	5368	4	vaso	jiquima	
23	5385	4	vaso	vainas	
24	5390	5	vaso	agricultor	
25	5425	3	botella		pers. mítico
26	5426	3	botella		pers. mítico
27	5487	3	escultórico	agricultor	
28	5500	5	vaso	agricultor	
29	5503	5	vaso	agricultor	
30	5530	3	botella	frijol	
31	5532	5	vaso	agricultor	
32	5555	5	taza	frijol	
33	5603	3	botella		pers. mítico
34	5615		vaso	vainas	
35	5635	5	vaso	ajíes	
36	5641	5	vaso	agricultor	
37	5661	3	tazón	frijol	
38	5674		escultórico	agricultor	
39	5684	4	taza	ajíes	
40	5701		olla		pers. antropomórfico
41	5706	3	botella		pers. mítico
42	5713	3	botella		pers. mítico
43	5740	4	vaso	ajíes	
44	5746	3	cuenco	ajíes	
45	5747	3	botella		pers. mítico
46	5752	5	taza	frijol	
47	5778	5	vaso	agricultor	
48	5791	5	botella		pers. mítico
49	5804	4	cuenco	frijol	
50	5808	5	vaso	vainas c/ otros	
51	5826	4	cuenco	vainas	
52	5827	5	cuenco	ajíes	
53	5833	5	vaso		pers. mítico
54	5856	4	cántaro	ajíes	
55	5860	3	cuenco	lúcuma	
56	5863	3	taza	frijol	
57	5869	4	cuenco	ajíes	
58	5871	4	cuenco	frijol	

CUADRO 1: RELACIÓN
DE VASIJAS NASCA CON MOTIVOS
ICONOGRAFICOS AGRICOLAS DE LA
COLECCIÓN DEL MUSEO DE
AMERICA DE MADRID

Nº	CODIGO	FASE	OBJETO	M. DIRECTO	M. INDIRECTO
59	5875	4	taza	ajíes	
60	5882		cuenco	frijol	
61	5885	3	tazón	maíz	
62	5886	4	cuenco	ajíes	
63	5888	4	cuenco	frijol	
64	5894	4	cuenco	ajíes	
65	5898	5	cuenco	lúcuma	
66	5904	4	cuenco	frijol	
67	5906	5	cuenco	lúcuma	
68	5921	4	cuenco	ajíes	
69	5929	4	taza	frijol	
70	5933	4	cuenco	vainas	
71	5935	3	cuenco	frijol	
72	5939	4	taza	frijol	
73	5953	3	cuenco	ajíes	
74	5957	4	cuenco	ajíes	
75	5997	4	cuenco	ajíes	
76	8013	3	botella	frijol	
77	8016	5	cántaro		pers. antropomorfo
78	8039	3	cuenco	maíz	
79	8049	3	escultórico		pers. mítico
80	8051		escultórico		pers. zoomorfo
81	8054	4	vaso	agricultor	
82	8089	4	plato	frutos?	
83	8091	5	cuenco	maíz	
84	8093	4	cuenco	ajíes	
85	8094	4	cuenco	ajíes	
86	8096	4	cuenco	ajíes	
87	8112	4	plato	frijol	
88	8114	4	taza	frijol	
89	8116	5	cuenco	frijol	
90	8129	4	plato	frijol	
91	8133	4	taza		pers. mítico
92	8137	5	vaso	agricultor	
93	8139	5	vaso	agricultor	
94	8141		escultórico	agricultor	
95	8142	3	botella	maíz	
96	8143	4	cuenco	lúcuma	
97	8151	4	plato	frijol	
98	8153	5	cántaro	agricultor	
99	8165	3	escultórico	agricultor	
100	8176	4	vaso		pers. mítico
101	8186	5	taza		pers. mítico
102	8205	4	taza		pers. mítico
103	8213	4	botella	ajíes c/ jiquima	
104	8215	3	cuenco	ajíes	
105	8216	3	escultórico	agricultor	
106	8229	3	escultórico	agricultor	
107	8233	3	escultórico	agricultor	
108	8244	3	escultórico	agricultor	
109	8253		rara		pers. mítico c/ ajíes
110	8260	3	escultórico	agricultor	
111	8264	3	escultórico	agricultor	
112	8266	3	escultórico	agricultor	
113	8268	3	escultórico	agricultor	
114	8282	3	botella	frijol c/ otros	
115	8289	4	cántaro	ajíes	
116	8293	3	botella	maíz	
117	8294	4	botella	ajíes	

dad agrícola denominados “agricultores” que son representativos del período Nasca Medio (fase 4), en donde además de las anteriores también aparecen la yuca y vainas de posibles frijoles o pallares.

El ají (*Capsicum* sp) es uno de los frutos más representados en el panorama de motivos vegetales independientes. Las primeras representaciones de sus bayas aparecen en vasijas abiertas las fases tempranas, sobre todo cuencos de paredes bajas a manera de siluetas semiesféricas con un trazado ligeramente burdo y, colocados sobre paneles enceldados por líneas delgadas verticales, mientras que en las fases posteriores (3 y 4) se representan de manera más elaborada, con trazos que delimitan sus contornos, aunque también dispuestos en paneles enceldados. Aparecen en diversas vasijas, entre las que destacan los cuencos, tazas, botellas y cántaros y su presencia es muy recurrente en la colección (fig. 1 y 2).

La lúcuma (*Pouteria lucuma*) también aparece representada en vasijas abiertas del período Nasca Temprano, en forma de siluetas similares a los ajíes aunque más foliácea y redondeada. Su representación sigue hasta la fase 3, también dispuesta en paneles, y de forma más elaborada, ya que se le van agregando elementos decorativos más naturalistas. También quiero resaltar que en la colección existe una vasija escultórica representando este fruto (fig. 3).

La jíquima (*Pachyrrhizus tuberosus*) se trata de una raíz tuberosa representado de forma similar a la lúcuma pero con una menor frecuencia con respecto a otras plantas. Generalmente aparece con sus ramas aéreas (y a veces con sus hojas trifoliadas), solo ha sido identificado, de manera preferente e independiente, en la fase 3, aunque su presencia se prolonga a fases posteriores acompañando a otros motivos. En la colección su presencia está por lo general asociada a personajes antropomorfos y míticos (fig. 4 y 5).

El maíz (*Zea mays*) es otra planta regularmente representado durante la fase 3, notándose que su frecuencia aumenta gradualmente en las fases posteriores junto a otros motivos. Se presenta de diversas formas, ya sea en mazorcas y en forma estilizada y, así mismo, aparece la planta completa acompañando a otros motivos. En la colección aparece tanto en cuencos como en tazas, vasos y botellas (fig. 6).

La identificación en la colección de la yuca (mandioca o *Manihot esculenta*) se ha realizado a partir del período Nasca Medio y aparece con mayor frecuencia asociada a los “agricultores”. Sin embargo, las formas de su representación varían indistintamente, así en unos casos aparece sólo las raíces o tubérculos, mientras que en otros se muestra la forma completa de la planta con una iconografía muy estilizada (fig. 7 y 8).

El frijol (*Phaseolus vulgaris*) constituye, junto con el ají, otro de los vegetales más representados en la iconografía agrícola. Este motivo aparece con mayor frecuencia en la fase 3, ya sea dispuesto en paneles enceldados o como motivo constante y repetitivo que cubre toda la superficie del cuerpo de la vasija (fig. 9).

Las plantas leguminosas plantean además una gran dificultad a la hora de su identificación, al no poderse apreciar de forma clara y concisa a que tipo pertenecen por tener características formales similares. Así, el tipo de fruto a que se refieren puede ser interpretado como frijol o *pallar gentil* (*Canavalia*). Su representación está relacionada con los llamados “agricultores” y, en algunos casos, aparecen sólo como motivos independientes con una serie de ramas cubriendo la superficie de la vasija (fig. 10).



FIGURA 1: VASIJA 5023 (AJIES).
MUSEO DE AMÉRICA, MADRID



FIGURA 2: VASIJA 8294
(AJIES). MUSEO DE AMÉRICA,
MADRID



FIGURA 3: VASIJA 5906
(LUCUMA). MUSEO DE AMÉRICA,
MADRID



FIGURA 4: VASIJA 5005
(JIQUIMA). MUSEO DE AMÉRICA,
MADRID



FIGURA 5: VASIJA 8016
(AGRICULTOR Y JIQUIMAS).
MUSEO DE AMÉRICA, MADRID



FIGURA 6: VASIJA 8293 (MAIZ).
MUSEO DE AMÉRICA, MADRID



FIGURA 7: VASIJA 8216
(AGRICULTOR PORTANDO YUCAS).
MUSEO DE AMÉRICA, MADRID



FIGURA 8: VASIJA 8264
(AGRICULTOR PORTANDO JIQUIMA
Y YUCAS). MUSEO DE AMÉRICA,
MADRID



FIGURA 9: VASIJAS 5007
(FRIJOL). MUSEO DE AMÉRICA,
MADRID



FIGURA 10: VASIJAS 5933
(VAINAS). MUSEO DE AMÉRICA,
MADRID



FIGURA 11: VASIJAS 8139
(AGRICULTOR PORTANDO AJÍES).
MUSEO DE AMÉRICA, MADRID



FIGURA 12: VASIJAS 8165
(AGRICULTOR PORTANDO
JÍQUIMAS). MUSEO DE AMÉRICA,
MADRID



FIGURA 13: VASIJAS 8176
(PERSONAJE MÍTICO). MUSEO DE
AMÉRICA, MADRID



FIGURA 14: VASIJAS 8186
(PERSONAJE MÍTICO). MUSEO DE
AMÉRICA, MADRID

En párrafos anteriores hemos visto como la representación de vegetales (productos agrícolas) aparece, a partir de la fase 5, también con frecuencia asociada a personajes antropomorfos, los denominados “agricultores”, por estar vinculados a dicha actividad. Estos personajes generalmente aparecen portando un tocado o gorro triangular y sujetan entre sus manos una serie de frutos o plantas (véase fig. 5 y 11). Su representación se hace con frecuencia en vasijas cerradas, preferentemente vasos, y excepcionalmente en botellas de doble pico o cántaros. En otras ocasiones conforman vasijas escultóricas, que constituyen la representación modelada de estos personajes en cerámicas con forma de jarra o botella, con el cuerpo pintado y en las manos sujetando una serie de frutos o plantas (véase fig. 7, 8 y 12). Entre estos últimos se han podido identificar, ajíes, jíquimas, lúcuma, vainas (de frijol o pallar), yuca, paca y maíz. La forma en que estos vegetales son representados no varía, sin embargo se puede observar una mayor elaboración al agregarse la planta de forma completa (maíz, yuca, vainas) o las ramas flotantes del fruto (jíquima, lúcuma, etc.).

Motivos vegetales de relación “indirecta”

Se corresponden con una serie de vegetales que aparecen asociados a motivos abstractos e ideológicos o mitológicos, y que están en estrecha relación con el componente religioso de la sociedad Nasca. Se trata de personajes míticos estilizados, como es el caso del “gato manchado” (*spotted cat*), considerado por nosotros como un personaje mítico con rasgos de felino. Este animal es uno de los más representativos y en numerosas ocasiones aparece antropomorfizado y usualmente bien ataviado con ornamentos, tocado, orejeras, narigueras y en algunos casos collares. Este personaje es característico de la fase Nasca 3 llegando su representación hasta fases más tardías, en las que el personaje sufre una transformación estilística (fig. 13 y 14). También aparece acompañando a otros motivos decorativos estilizados.

En estos casos, los motivos vegetales aparecen como parte de los ornamentos o indumentaria de los personajes míticos o como componentes de los atributos que el artesano intenta plasmar en sus representaciones. En este sentido, los personajes van obteniendo un mayor realce y una posición más importante en el mundo ideológico Nasca. Es el caso del personaje mítico con rasgos de felino, cuyas representaciones variadas incluyen desde cabezas trofeo hasta motivos vegetales, elementos que van formando parte de los atributos que se le asignan. También hay que reseñar la presencia de paneles, con motivos ajenos a la agricultura, alternados con vegetales, como es el caso de cabezas trofeo o de rostros antropomorfos (“chinas”), o con diversas figuras geométricas o motivos estilizados.

V ASOCIACIÓN CON CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS

Si bien la iconografía nos permite obtener un acercamiento al conocimiento de la actividad agrícola durante el desarrollo cultural Nasca, ésta debe ser contrastada con las evidencias materiales encontradas en los yacimientos arqueológicos, como representación de la evidencia empírica. De este modo desde los trabajos de Yacovleff (1933), pasando por los de Maldonado (1952), el interés en la identificación de restos botánicos que aparecen en los yacimientos arqueológicos a partir del estudio iconográfico, forma parte del proceso de investigación de análisis e interpretación del pasado.

Actualmente se vienen desarrollando dos importantes proyectos de investigación arqueológica en contextos de la cultura Nasca:

- Los trabajos de la misión italiana bajo la dirección de G. Orefici, quién se encuentra realizando excavaciones desde 1984 en Cahuachi, extenso sitio Nasca Temporal localizado en la provincia de Nasca; y

- El Proyecto Arqueológico Palpa, constituido por un equipo de arqueólogos alemanes y peruanos en colaboración con FSLA⁷ bajo la dirección de M. Reindel y J. Isla, que desde 1997 viene desarrollando trabajos de prospección y excavación en varios sitios nasca localizados en la provincia de Palpa.

Por otra parte, no se pueden dejar de mencionar otros proyectos llevados a cabo durante diversas temporadas en toda la cuenca del Río Grande, como los de Silverman (1986), Schreiber (1989), Browne (1992) o Vaughn (2000) entre otros.

En el caso de los trabajos realizados por la misión italiana a cargo de G. Orefici, existen una serie de informes referidos a los materiales botánicos encontrados en sus excavaciones. A través de una comunicación personal con Luigi Piacenza (investigador botánico del proyecto), hemos podido obtener una síntesis de los resultados obtenidos en Cahuachi donde, hasta la fecha, se han identificado cerca de 75 taxones que pertenecen a 66 géneros, subdivididos en 32 familias botánicas. De las 75 especies identificadas, 56 pertenecen a vegetación espontánea o silvestre, mientras que otras 19 son cultivadas y comestibles. Del total de plantas alimenticias identificadas por Piacenza, por lo menos 15 géneros fueron cultivados, estos son: *Arachis*, *Canavalia*, *Pachyrrhizus*, *Phaseolus* (con 3 especies), *Manihot*, *Cucurbita* (con 2 especies), *Ipomea*, *Capsicum*, *Canna*, *Inga*, *Pouteria*, *Psidium*, *Bunchosia*, *Campomanesia* (Piacenza, 2002: 5). Aunque la mayor parte de estos materiales fueron encontrados en Cahuachi, estudios paralelos de prospección en otros sitios han permitido hallar una serie de materiales botánicos en contextos y porcentajes diferentes.

En cuanto al Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa, sus resultados también han permitido identificar una gran cantidad de restos botánicos comestibles entre los que

⁷ Fundación Suiza-Liechtenstein para investigaciones arqueológicas en el exterior.

destaca el maíz, la calabaza, diferentes tipos de frijoles, yuca, achira, maní, ají, así como lúcuma, guayaba y otros frutos. También hay que destacar otras plantas como el algodón, huarango, diferentes tipos de caña y calabazas (Reindel e Isla 2001: 312). Todos estos materiales fueron encontrados en diferentes contextos arqueológicos, la mayor parte en rellenos utilizados en las construcciones, como en el caso de los sitios de Los Molinos y La Muña. En el caso de Los Molinos, las excavaciones permitieron recuperar una abundante muestra de material botánico asociado a los rellenos constructivos de una serie de plataformas con funciones urbano-ceremoniales. Estos rellenos se caracterizaban por presentar grandes cantidades de material botánico, en algunos casos recolectados especialmente con este fin, como ocurre con los helechos y las gramíneas, junto con ripio, piedras, terrones y arena. De esta manera, si bien la iconografía nos acerca a conocer parte de la dieta alimenticia de las poblaciones nasca, los materiales botánicos hallados en los contextos arqueológicos contrastan y amplían nuestra visión acerca de su actividad agrícola.

VI DISCUSIÓN

Los restos materiales del pasado, convertidos en piezas arqueológicas de museos, constituyen importantes bienes muebles que forman parte del conjunto de indicadores de la actividad social que desempeñó una determinada sociedad del pasado. Así, a través de su estudio, análisis e interpretación científica permiten una reconstrucción y/o representación del pasado para el conocimiento de las raíces históricas de los pueblos quienes lo produjeron. Como expresa Fournier (1997: 4) *“...las evidencias que resultan de las actividades desempeñadas por el hombre [(s) y mujeres], como trabajo, expresan relaciones que entablan los sujetos entre sí y reflejan aspectos esenciales de la sociedad, entre lo que se incluyen los procesos económicos de la producción, la distribución, el cambio y el consumo”*.

En este contexto, diversos investigadores asumen diferentes puntos de vista en el ámbito teórico y un enfoque del problema de acuerdo a un interés determinado. Sin embargo, el estudio no radica en el material arqueológico en sí, sino todo lo contrario: lo que hay detrás de él, previo a su fabricación como tal. Así, en el estudio de la cerámica nos enfrentamos a un análisis más amplio que permita entender el proceso tecnológico que desarrolló el artesanado nasquense y su relación con los medios de producción, propio de la formación social a la que perteneció, sin desligarnos del entorno ideológico que intentó expresar. En este sentido el proceso de fabricación, las formas y la decoración de la cerámica corresponden a la función que estas cumplieron y al contenido social que demandó su proceso de producción.

De este modo, *“... la notable alfarería policroma nasquense, no parece ser producto de un desarrollo urbano particular; es el resultado de un largo proceso de dominio sobre el medio. Es una cerámica bien elaborada con alto nivel técnico y muy bella, pero las supuestas*

dificultades de su elaboración residen fundamentalmente en el dominio y acceso a las fuentes de materia prima para su producción –arcillas, pigmentos y combustibles– que obviamente no existen en todas partes. El desierto proporcionó la mayor parte de los materiales y es posible que los pigmentos minerales –para obtener rojos, amarillos, blancos, negros y plomos– fueran objeto de tráfico e intercambios, pues no son fáciles de encontrar. Los poblados de alfareros deben de haberse desarrollado cerca de las fuentes de arcilla; en cuanto a los combustibles, no parece difícil su acceso, pues se disponía del excremento de la llama y de las plantas xerófilas de la región, con cuya combinación pudieron producir distintas temperaturas en los hornos, según las necesidades de la arcilla y los pigmentos.” Lumbreras (1999: 263-264).

Sin embargo, creemos conveniente reconsiderar la existencia de tales evidencias, necesarias para permitir aceptar ésta hipótesis interpretativa, planteándonos las siguientes interrogantes: ¿Existen evidencias de poblados especializados en la alfarería? ¿Algún asentamiento presenta evidencias sobre la fabricación de cerámicas o de cerámica pintada estilo nasca?. Por otro lado tenemos conocimientos sobre fuentes de obtención de arcillas, pero qué sucede con los pigmentos, ¿A qué se debe su escasez?, ¿Necesariamente debemos aceptarla?, ¿Cuáles eran esos pigmentos?, ¿Cuáles son las matrices geológicas donde se localizan?, datos necesarios para que podamos afirmar si son escasos o no. Teniendo en cuenta estos interrogantes, los resultados de los proyectos arqueológicos, que se llevan a cabo actualmente en la región, permitirán confirmar o cuestionar este planteamiento relativo a la sociedad nasca.

Al entender de esta manera el proceso tecnológico alcanzado en la producción alfarera y su relación con los medios de producción, podremos comprender parte de las relaciones sociales de producción. La sociedad nasca alcanzó un grado de organización complejo de tipo “estatal” (tema en discusión por diversos investigadores, ver Silverman y Proulx 2002), donde la expresión material de sus actividades económicas y sociales se ve reflejada no solo en una exquisita cerámica y coloridos textiles, sino en la construcción de asentamientos urbano-ceremoniales de gran envergadura, una tecnología agraria desarrollada, estructuras funerarias suntuosas y una prolifera actividad ceremonial y ritual expresada en los enormes trazos dibujados (geoglifos) en las pampas de Palpa y Nasca, lo que demandó de una estructura plenamente dirigencial y organizada.

En el campo de la agricultura, la geografía adversa los llevó a desarrollar una tecnología agraria altamente especializada que permitió afrontar la aridez del terreno, mediante la extracción de agua del subsuelo. Para ello crearon un sistema de irrigación basado en canales o galerías filtrantes subterráneas, los *puquios*, que llevaban el agua a la superficie por gravedad, con lo cual se pudo irrigar la mayor parte de los terrenos aptos para el cultivo⁸. De esta manera la agricultura se consolidó y se obtuvo una mayor producción, contribuyendo a lograr una adecuada distribución y organización de los asentamientos, lo que va aunado a un crecimiento poblacional. Siendo la agricultura la base económica de la sociedad, es evidente que esta resultó ser la actividad principal de los habitantes que poblaron los diversos valles de la cuenca del Río Grande. Es

⁸ Para mayor información véase Schreiber y Lancho (1988).

interesante mencionar que muchos de estos sistemas de riego aún siguen funcionando en los valles de Nazca, y que los pobladores actuales de la región los reutilizan de manera organizada, creando grupos de trabajo con el objetivo de tener una adecuada administración y distribución del agua. Este legado demuestra, pues, los logros que la sociedad Nasca tuvo en el campo de la agricultura.

Agradecimientos

Quiero expresar mis agradecimientos, primeramente a Ana Verde (Jefa del Departamento de América Precolombina del Museo de América), ya que sin su apoyo y la motivación necesaria que me brindó, no hubiese sido posible el desarrollo del presente artículo. Para Ana Castaño, que me facilitó el acceso y su compañía en los depósitos del Museo. A mis compañeras María Jesús, Sonia y Carmen, por su desinteresada colaboración y una linda amistad. A Johny Isla, codirector del *Proyecto Arqueológico Palpa* de Perú por permitirme el acceso a las informaciones de campo y laboratorio del proyecto; a Luigi Piacenza por su constante comunicación y corrección en el aspecto botánico. Y finalmente no quiero dejar de mencionar el apoyo recibido de mis amigos Henry Tantaleán, Ricardo Magalhaes, Celia Díaz, y de manera muy especial, a Patricia Díaz por toda su atención que me brindó, tanto por revisar reiteradamente este artículo, y sobre todo, por soportarme en los momentos insoportables que pasamos juntos en Madrid. A todos ellos muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- AVENI, Anthony F. (1986): "The Nazca Lines: petterns in the desert". En *Archaeology* 39: 32-39.
- BLASCO B., Concepción y Luis J. RAMOS (1974): Cabezas cortadas en la cerámica nazca según la colección del Museo de América de Madrid. *Cuadernos prehispánicos*. Valladolid N° 2: 29-79.
- (1977): "Las representaciones de aves fantásticas en materiales nazcas del Museo de América de Madrid". *Revista de Indias*. Madrid pp. 256-276.
- (1980): "Cerámica Nazca". *Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid*. Serie Americanista 13 pp. 280. España.
- (1986): *Catálogo de la Cerámica Nazca*, 1. Ministerio de Cultura, Dirección de Museos Estatales, Madrid.
- (1991): *Catálogo de la Cerámica Nazca*, 2. Ministerio de Cultura, Dirección de Museos Estatales, Madrid.
- BROWNE, David M. (1992): Further Archaeological Reconnaissance in the Province of Palpa, Department of Ica, Peru. *ANCIENT AMERICA, Contributions to New World Archaeology*. Editado por Nicholas J. Saunders, Oxbow Monograph 24: 77-116.
- CARMICHAEL, Patrick H. (1988): *Nasca Mortuary Customs: Death and Ancient Society on the South Coast of Peru*. Tesis de Doctorado, Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary, Canadá.
- (1994): "Cerámica Nasca: Producción y Contexto Social". En *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*. Izumi Shimada. (Ed.), pp. 229-247. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- DE LA TORRE, Juan C. (2001): "Paracas en Palpa: Excavaciones en el sitio de Jauranga". Para la Fundación Suiza-Liechtenstein para investigaciones arqueológicas en el exterior. Perú. Mns.
- FOURNIER, Patricia (1997): "Teoría y praxis dela arqueología social: La Inferencia de los procesos económicos con base en conjuntos artefactuales". En *Actualidades Arqueológicas* 7: 4-8. México.
- GAYTON, Anna H. y Alfred KROEBER (1927): "The Uhle Pottery Collections from Nazca". *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 24 (1): 1-46, Berkeley.
- KROEBER, Alfred L. (1956): " Toward Definition of the Nazca Style". *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 43 (4): 327-432, Berkeley.
- LAVACHERY, H. A. (1929): *Las Artes antiguas de América en el Museo Arqueológico de Madrid*. Amberes.
- LUMBRERAS, Luis G. (1974): *La Arqueología como Ciencia Social*. Ediciones Histar, Lima.
- (1987): "Examen y clasificación de la Cerámica". En *Gaceta Arqueológica Andina* 13: 3-4. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (IN-DEA), Lima.
- (1999): "Las Sociedades Aborígenes". *Historia de la América Andina* Vol. 1. pp. 600. Universidad Andina Simón Bolívar. Ecuador.
- MALDONADO, Angel (1952): "Los antiguos habitantes de Nazca comieron frutos de Algarrobo o Huarango". *Revista de la Facultad de Farmacia y Bioquímica* 14 (55-56): 66-78. Perú.
- OREFICI, Giuseppe (1992): *NASCA Archeologia per una Ricostruzione Storica*. Editorial Jaca Book, Milano.
- PIACENZA, Luigi (2002): "Evidencias botánicas en asentamientos Nasca", *Boletín del Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, Año 5 (1) : 3-13, Lima
- PROULX, Donald A. (1968): "Local Differences and Time Differences in Nasca Pottery". *University of California Publications in Anthropology* 5, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- REINDEL, Markus, Johny ISLA C. y Klaus KOSCHMIEDER (1999): "Vorspanische Siedlungen und Bodenzeichnungen in Palpa, Süd Peru (Asentamientos prehispánicos y geoglifos en Palpa, costa sur del Perú)". *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 19: 313-381.

- REINDEL, Markus y Johny ISLA C. (2001): "Los Molinos und La Muña. Zwei Siedlungszentren der Nasca-Kultur in Palpa, Südperu (Los Molinos y La Muña. Dos centros administrativos de la cultura Nasca en Palpa, costa sur del Perú)". *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 21: 241-319.
- ROARK, Richard P. (1965): "From Monumental to Proliferous in Nasca Pottery". En *Nawpa Pacha* 3: 1-92. Berkeley, California.
- ROWE, John H. (1956): "Archaeological Explorations in Southern Peru". En *American Antiquity* 22: 135-151.
- (1960): "Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nasca". *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*. Pp. 29-45. Editorial Juan Mejía Baca, Lima.
- SAWYER, Alan (1961): "Paracas and Nazca Iconography". En *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*. K. Lothrop et. al. (eds.) Pp. 269-298. Harvard University Press, Cambridge.
- SCHREIBER, Katharina (1989): "On Revisiting Huaca del Loro: A Cautionary Note". *Andean Past*, Vol. 2: 69-79. The Cornell University Latin American Studies Program, Ithaca, New York.
- SCHREIBER, Katharina y Josué LANCHO R. (1988): "Los Pukios de Nasca: Un Sistema de Galerías Filtrantes". *Boletín de Lima*, Año 10, N° 59: 51-62, Lima.
- SELER, E. (1923): "Die Buntbemalten Gefasse von Nazca insudlichen Peru und die Hauptelemente ihre Verzierung". *Gesammelte Abhandlungen zur Amre. Sprachund Altertumskunde* 4 pp. 171 y ss.
- SILVERMAN, Helaine I. (1986): *Cahuachi: An Andean Ceremonial Center*. Tesis de Doctorado, Departamento de Antropología, Universidad de Texas, Austin. University Microfilms, Ann Arbor.
- SILVERMAN, Helaine y Donald A. PROULX (2002): *The Nasca. The Peoples of America*. Ed. Alan Kolata and Dean Snow.
- TUYA, A. (1949): "Las cabezas trofeo de las cerámicas de nazca". *Estudios de Historia primitiva de América*. Vol. I, pp. 35-44. Madrid
- UHLE, Max (1914): "The Nazca Pottery of Ancient Peru". En *Proceedings of the Davenport Academy of Sciences*, Vol. XIII: 1-16. Davenport, Iowa.
- YACOVLEFF, Eugenio (1932): "La Deidad Primitiva de los Nasca". En *Revista del Museo Nacional* 1 (2): 103-160, Lima.
- (1933): "La Jíquima, raíz comestible extinguida en el Perú". *Revista del Museo Nacional* 3: 51-65. Perú.blancaz